



Los castillos: testigos históricos de la evolución del patrimonio material y cultural



CLÉMENCE LAMY

LICENCIADA EN IDIOMAS Y CULTURAS EXTRANJERAS Y
MAESTRA EN INFORMACIÓN Y COMUNICACIÓN DE LA UNIVERSITÉ
CATHOLIQUE DE L'OUEST, ANGERS, FRANCIA DE NAYARIT



EL TÉRMINO PATRIMONIO APARECE A PARTIR del siglo XII y viene del latín *patrimonium*, que significa “herencia del padre”. El ejemplo de los castillos confirma el significado de la palabra original, ya que en la mayoría de los casos los castillos se transmitían de padre a hijos como patrimonio familiar. A partir del siglo XVIII y de la época de la Ilustración, el concepto de patrimonio se convierte en la conservación de la memoria cultural. Esa noción de memoria cultural pública y colectiva se desarrolla con la creación de la UNESCO y del censo de los bienes del patrimonio mundial a escala internacional.

Figura 1
Castillo medieval de Angers, Francia.
En: t.ly/w3p8





▲
Figura 2
Palacio de
Versalles,
Francia.

Los castillos como figuras patrimoniales políticas y sociales

En la Edad Media, los castillos tenían una función extremadamente política. Estos edificios fueron construidos como estructura de defensa. Como lo demuestra su arquitectura, estaban construidos de manera que uno podía vigilar al enemigo y defenderse desde ese mismo edificio con sistemas amurallados, aspilleras o puentes levadizos. El papel defensivo y político era entonces característico de los castillos de esa época.

A partir del Renacimiento, los castillos, además de su función política, adquieren un papel social. Es decir que forman parte de un patrimonio que representa mucho más que una simple residencia. La nobleza multiplica las inversiones en diferentes castillos y propiedades para fundamentar su imagen en la sociedad de la época. El patrimonio inmobiliario de las grandes familias de la nobleza se vuelve un arma de po-

der para estar integrado e involucrado en la vida social, política y económica de la sociedad.

Este cambio de papel del patrimonio se traduce a través de la arquitectura de los castillos. Pasan de ser edificios exclusivamente defensivos con un estilo bruto, militar, austero a unas obras mucho más complejas con detalles artísticos y decorativos. El patrimonio material es evidentemente más que un símbolo de riqueza material; también, imprime un significado simbólico de abundancia, prosperidad y de poder político. Los castillos se transforman en palacios lujosos y resplandecientes, como lo demuestra la construcción del palacio de Versalles. Originalmente un modesto pabellón de caza de Louis XIII, éste se transformó, a lo largo de los años y reinos, en el inmenso palacio que conocemos hoy, contrastando absurdamente con las clases sociales medias y bajas de la sociedad de la época. Esta condición de desigualdades tan marcadas es una de las razones que llevaron al

pueblo francés a iniciar una revolución durante la segunda parte del siglo XVIII.

A inicios del XVII, se inicia la construcción del castillo de Chambord, un fuerte ejemplo de patrimonio no sólo arquitectónico, sino también artístico, ya que el versátil artista Leonardo Da Vinci contribuyó en la concepción de varios elementos del castillo. Así, observamos que el patrimonio pasó de ser político y defensivo a ser un símbolo de integración social y por fin una representación del nivel de educación y de cultura de la sociedad.

Además, la noción de patrimonio se suele vincular con el concepto de colección de arte. Los coleccionistas más vanguardistas empezaron a construir ese patrimonio cultural en el siglo XII; sin embargo, es a partir del XVIII que el patrimonio material en el sentido literal se extiende a las piezas artísticas. El patrimonio ya no es sólo la arquitectura y la estructura del castillo, sino también se extiende a las pinturas, esculturas y tapicerías que contiene.

Los castillos como símbolos patrimoniales de la memoria colectiva

A partir del fin del siglo XVII, el patrimonio material se vuelve uno cultural, que necesita protegerse para conservar los bienes históricos que lo conforman y con ello la memoria colectiva. El filósofo Henri Bergson implementa el concepto de *patrimonio cultural*, participando en la creación de la *Comisión Internacional de Cooperación Intelectual* en 1921.

En 1945, la ONU crea la *United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization* (UNESCO) con el objetivo de “contribuir a la paz y a la seguridad en el mundo mediante la educación, la ciencia, la cultura y las comunicaciones”. Asimismo, la UNESCO aprueba la protección de ese patrimonio cultural, creando una lista del patrimonio mundial en 1972.

En primer lugar, esa lista sólo toma en cuenta el patrimonio material: sitios, monumentos históricos y obras de arte.



Figura 3
Castillo de
Chambord,
Francia.
Cortesía de:
Clémence Lamy



►
 Figura 4
 Mapa de los
 86 bienes
 considerados
 como castillos, for-
 tificaciones o cons-
 trucciones simila-
 res por la UNESCO
 en el mundo.
 En: t.ly/Pq0z



El patrimonio inmaterial, no obstante, se incluye unos años después, en 1997.

En consecuencia, a partir de la segunda mitad del siglo xx, el término *patrimonio* define tanto la propiedad individual y privada, como los bienes públicos, es decir, la herencia histórica y ésta pasa a ser la memoria colectiva, el objeto social que debemos proteger y transmitir a las futuras generaciones.

Hoy en día, la lista del patrimonio mundial de la humanidad de la UNESCO cuenta con 1,121 bienes repartidos entre 167 estados, incluyendo 869 bienes culturales. Entre la lista de bienes cultu-

rales, 86 están considerados como castillos, fortificaciones o construcciones similares y la mayoría ubicados en Europa, como lo demuestra el mapa del sitio oficial de la UNESCO (Figura 4).

Además de ser obras arquitectónicas muy interesantes (en el sentido del patrimonio material), los castillos nos permiten entender mejor el funcionamiento de las sociedades a lo largo de las épocas y según su ubicación (en el sentido del patrimonio cultural). Así, el patrimonio se vuelve una transmisión profunda del pasado y una razón más para conservarlo y protegerlo.

Los castillos juegan un papel muy importante en las influencias culturales a nivel internacional, de ahí la importancia de considerar este patrimonio como entidad mundial. Así como el castillo de Kronborg en Dinamarca inspira a Shakespeare y lo elige el escenario para su famosa tragedia Hamlet, el paisaje cultural de Sintra en Portugal (compuesto entre otros monumentos históricos por el *Palacio da Pena*, la *Quinta da Regaleira* o el *Castelo dos Mouros*) nace de la utilización que hace el rey Fernando II de elementos arquitectónicos árabes, egipcios y moriscos que trae a Europa.

Figura 5
 Palacio de
 Kronborg,
 Dinamarca
 Cortesía de:
 Clémence Lamy I





Figura 6
Palacio da Pena
Cortesía de:
Clémence Lamy 1

De cierta forma, los castillos se convierten en testigos de los movimientos culturales provocados por los intercambios internacionales de cada época; las inspiraciones viajan y los castillos evolucionan para componerse de varias influencias arquitectónicas y culturales. La UNESCO, en la actualidad, alerta sobre 53 bienes del patrimonio mundial en peligro por falta de protección y acciones adecuadas para la conservación.

Afortunadamente, existen muchas alternativas complementarias esta organización a través de asociaciones, colectivos y agrupaciones que trabajan eficientemente para la protección del patrimonio a escalas locales.

En Europa, por ejemplo, la *Association of the Royal Residences of Europe* fue creada en 2001 con el objetivo de promover el intercambio de experiencia y conocimiento relacionados con la conservación del patrimonio. Hoy en día, reúne más de 90 monumentos históricos en más de 15 países diferentes.

Los actores políticos relacionados con el turismo y la industria turística empiezan también a jugar un gran papel para la protección y conservación del pa-

trimonio. En efecto, se promueve cada vez más el turismo ecológico y ecorresponsable para conservar el patrimonio cultural y natural de los países. De igual forma, los sellos y etiquetas otorgados a municipios (como los *Pueblos Mágicos* en México) permiten garantizar una mayor protección del patrimonio.

Actualmente, la protección y conservación del patrimonio es indispensable para la transmisión cultural y la memoria colectiva. Todas y todos podemos participar en la conservación del patrimonio mediante la visita a monumentos históricos; igualmente, generar el respeto del patrimonio inmaterial al conocer culturas y tradiciones diferentes de las nuestras, así como promover acciones que se relacionen con la protección del patrimonio natural, que constituye nuestro medio ambiente. 🍷

REFERENCIAS

whc.unesco.org
www.europeanroyalresidences.eu
<https://commons.wikimedia.org>